

**2. CRISIS EN EUSKADI EN LOS PROCESOS
ELECTORALES DE 1986**

FRANCISCO JOSE LLERA RAMO

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología

SUMARIO

I.—EVOLUCIÓN DE LOS ESPACIOS POLÍTICOS EN EL PAÍS VASCO. II.—LA ENCRUCIJADA VASCA DE 1986. III.—EL CAMBIO ELECTORAL DE 1986. 1. *Las elecciones generales, crisis del nacionalismo tradicional, cristalización socialista y avance de la izquierda nacionalista.* 2. *Las elecciones autonómicas: triunfo socialista y reajuste nacionalista.* IV.—VOLATILIDAD ELECTORAL ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES Y AUTONÓMICAS. V.—NUEVA CORRELACIÓN DE FUERZAS PARLAMENTARIAS, POLÍTICA DE PACTOS Y COMPETENCIAS MÁS CERRADAS POR LOS ESPACIOS POLÍTICOS MAYORITARIOS.

2. CRISIS EN EUSKADI EN LOS PROCESOS ELECTORALES DE 1986

POR

FRANCISCO JOSE LLERA RAMO
Doctor en Ciencias Políticas y Sociología

En diez años de institucionalización democrática se van a producir en el País Vasco ¹ trece convocatorias a las urnas: cuatro elecciones generales (1977, 1979, 1982 y 1986), tres elecciones regionales o autonómicas (1980, 1984 y 1986), tres elecciones provinciales o forales simultaneadas con locales o municipales (1979, 1983 y 1987), tres referenda (1976, 1978 y 1986) y las primera europeas de 1987.

El proceso democrático supone una racionalización política que fundamente su legitimidad en la memoria colectiva y en la superación ritual del enfrentamiento proveniente de la «guerra civil». J. DE ESTEBA y J. L. LÓPEZ GUERRA, al analizar los fundamentos de la crisis del Estado franquista sostienen que ésta tiene su raíz en el fracaso del Estado Moderno en España y en el enfrentamiento civil endémico que le caracteriza ².

¹ Por razones analíticas de homogeneidad institucional y sincronización política, así como las limitaciones de espacio de este trabajo, cuando hablamos del País Vasco o Euskadi nos ceñimos a los tres «territorios históricos» o provincias (Alava, Guipúzcoa y Vizcaya) que componen la actual Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) sin olvidarnos de que para una comprensión más completa del problema vasco es necesaria la inclusión en el estudio de los otros territorios: el viejo reino de Navarra (hoy Comunidad Foral de Navarra) y los tres territorios bajo administración francesa (Lapurdi, Benavarra y Zuberoa).

² J. DE ESTEBAN y J. L. LÓPEZ GUERRA: *La crisis del Estado Franquista*. Labor. Barcelona, 1977, págs. 17 y ss.

Este mismo supuesto es el que lleva a C. MOYA a afirmar que a la muerte de Franco tiene que producirse «el cumplimiento institucional del Estado nacional cuyo fundador fue el general Franco: su nacionalización democrática»³. Este proceso de cambio político se produce según el propio MOYA en dos niveles: por un lado, «la muerte de Franco es el acontecimiento colectivo que sobredetermina ritualmente la pacífica transformación democrática del Estado nacional español que aquel fundó»; y, por otro, «su actual transformación democrática se cumple como reproducción burocrática ampliada del aparato estatal existente a la muerte de Franco»⁴.

Sin embargo, la pacificación y nacionalización del Estado supone, además de neutralizar la autonomía del aparato militar y de seguridad, la «reconciliación nacional» superadora del enfrentamiento proveniente de la «guerra civil» como lo muestra una cultura política basada en la tolerancia y el respeto al pluralismo, cosa que se ha conseguido entre las llamadas «dos Españas», que simbolizaban la confrontación izquierda/derecha.

Pero, la nacionalización del Estado, además de este componente democratizador, exige realmente la integración nacional, especialmente cuando la «nación» o no existe o es «plurinacional», no pudiendo, por consiguiente, pacificar la confrontación centro/periferia entre el Estado y las nacionalidades periféricas. El Título VIII de la Constitución consagra el llamado «Estado de las Autonomías», que inicia un proceso de descentralización del Estado unitario de la Dictadura, en el que se combinan de forma ambigua, contradictoria, y casi siempre conflictiva, elementos administrativos, territoriales, culturales y de poder político.

Cincuenta años después del inicio de la guerra civil, el terrorismo nacionalista vasco de ETA es el principal factor de riesgo para la estabilidad democrática por la gravedad de sus acciones, por el objeto de las mismas (fuerzas armadas y de seguridad, principalmente), ahora por su localización preferentemente en Madrid (corazón simbólico del Estado), por la radicalidad e irreductibilidad de sus reivindicaciones (sobre todo, autodeterminación y amnistía) y por el apoyo social articulado políticamente por Herri Batasuna⁵.

Los 773 atentados terroristas producidos en España entre 1972 y 1982 y que son estudiados por J. L. PIÑUEL⁶, los alrededor de 200.000

³ C. MOYA: *Señas de Leviatán. Estado nacional y sociedad industrial: España 1936-1980*. Alianza. Madrid, 1984, pág. 214.

⁴ *Ibid.*, pág. 228.

⁵ En el estudio de los orígenes y evolución de esta organización violenta destacan los siguientes autores: J. M. GARMENDIA: *Historia de ETA*. 2 vols. Haranburu. San Sebastián, 1979; G. JAUREGUI: *Ideología y estrategia política de ETA*. S. XXI. Madrid, 1981; L. RINCÓN: *ETA (1974-1984)* Plaza & Janés. Barcelona, 1985.

⁶ J. L. PIÑUEL: *El terrorismo en la Transición española*. Fundamentos. Madrid, 1986.

votos (un 11 por 100 del electorado y en torno a un 15 por 100 de los votos válidos) conseguidos elección tras elección por Herri Batasuna en el País Vasco, que son los que apoyan políticamente a los que practican la violencia, así como la cobertura política dada al nacionalismo radical por parte del Partido Nacionalista Vasco debido a sus ambigüedades políticas e ideológicas⁷, entre otros datos, dan cuenta de las dificultades que encuentra en el País Vasco la transición de la Dictadura a la Democracia.

La sociedad vasca ha recorrido un primer tramo de construcción autonómica y lo ha hecho en condiciones especialmente difíciles y problemáticas; unas de carácter exógeno, como el contexto internacional de la crisis económica, por un lado, y las resistencias centralistas del Estado, junto con su inercia represiva, por otro; otras de carácter endógeno, como la confrontación de identidades y universos simbólicos, la especificidad de la estructura económica e industrial, la peculiaridad de la lucha de clases y las diversas manifestaciones de la violencia; todas profundamente entrelazadas y con un efecto sobre la segmentación política y el distanciamiento ideológico, que retarden lo que se viene llamando normalización política.

I. EVOLUCION DE LOS ESPACIOS POLITICOS EN EL PAIS VASCO

El proceso de diferenciación racionalizadora de la esfera política que se inicia con la institucionalización democrática, se encuentra con la dificultad de que una parte importante de la vida política vasca se ha auto-organizado al margen o en contra de dicho proceso institucionalizador; en definitiva, en el País Vasco se trata de una transición o contraposición entre dos tipos de politización o de esferas públicas: la generada en la movilización y en la interacción social cotidianas y la implantada en la privacidad tópica de la política de masas. En la primera el hecho diferencial vasco es vivido y ritualizado como transgresión social con sentido y con posibilidades, mientras que la segunda se corresponde con las nuevas formas de producción de sentido en el capitalismo tardío⁸, que llevan consigo la despolitización y la disminución de la interacción en la vida cotidiana de la sociedad de masas.

Pero, este dualismo político está producido por otro más arraigado emocionalmente como es la confrontación de identidades, en torno a las cuales se articulan universos simbólicos que compiten con desigual evi-

⁷ El analista político P. UNZUETA analiza certeramente estos extremos en: «Qué es y qué no es Herri Batasuna» en *Leviatán*, n.º 12 (1983), págs. 19-32; y «Moderados e inmoderados en la política nacionalista vasca» en *Cuadernos de Alzate*, n.º 3 (1986), págs. 71-77.

⁸ Cfr. J. HABERMAS: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu. Buenos Aires, 1975, pág. 96.

dencia social; el centro emisor de sentido de lo vasco para los actores sociales tiene un carácter sacral, define la inclusión/exclusión, diferencia los espacios sociales y pertenece al mundo de los valores y creencias.

La modernización política es, además de un proceso de institucionalización, una forma de legitimación racional de los medios democráticos de consecución de objetivos colectivos. Sin embargo, aquí también se confrontan dos legitimidades y las respectivas éticas de la «convicción» y la «responsabilidad» distinguidas por M. WEBER⁹.

El inicio de la transición política española coge a las organizaciones políticas vascas¹⁰ en un proceso de estructuración interna ante el reto racionalizador de la esfera pública. Es sintomático que UCD¹¹, el partido que lideró con **A. Suárez** la democratización española y que gana las dos primeras elecciones legislativas, sea en el País Vasco donde más tarde en formarse y donde primero se liquide. Así, el espacio de centro-derecha de ámbito estatal, inicialmente representado por diversos grupos democristianos, liberales e independientes que irían engrosando poco a poco la UCD y por la conservadora AP de **M. Fraga**, llegará a la actualidad, tras la disolución de la UCD (1983), primero, y la crisis de la experiencia unitaria de todo este espectro protagonizada por la Coalición Popular (1980-1986 en el País Vasco), después, a la múltiple oferta reformista del CDS de **A. Suárez**, democristiana del PDP de **O. Alzaga**, liberal del PL de **J. A. Segurado** y conservadora de la AP fundada por el ex-ministro de Franco. Al lado de estos grupos reformadores de la herencia conservadora del Franquismo aparecen y desaparecen diversas formaciones ultraderechistas que pretenden representar la continuidad de las fuentes ideológicas de la Dictadura: el tradicionalismo católico y el nacionalsindicalismo.

En el espacio de la izquierda de ámbito estatal el PSOE¹² de **F. González** logra engullir, tanto la opción crítica representada por el PSP de **E. Tierno Galván** como la dirección histórica del propio partido socialista. Sin embargo, el espacio comunista¹³ protagoniza el proceso inverso, ya que, además de los grupúsculos trostkistas y maoístas nacidos en los años 60, el propio PCE entra en crisis, apareciendo actualmente

⁹ M. WEBER: «La política como profesión» en *Escritos políticos* Folios. México, 1982, vol. II, pág. 357.

¹⁰ F. J. LLERA: *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi*. Univ. del País Vasco. Bilbao, 1985, págs. 54 y ss.

¹¹ C. HUNEUS: *La UCD y la transición a la democracia en España*. CIS. Madrid, 1985.

¹² J. M. EGIUGUREN: *El PSOE en el País Vasco (1886-1936)*. Haranburu. San Sebastián, 1984.

¹³ J. ESTRUCH: *Historia del PCE 1920-1939*. El Viejo Topo. Barcelona, 1978; A. ELORZA: «La fundación del PCE: algunos antecedentes», en *Hemen eta Orain*, n.º 13 (Nov. 1980), págs. 35-46 y «Los primeros pasos del PCE: cuestiones y documentos», en *Hemen eta Orain*, N.º 14 (En. 1981), págs. 23-31; Comité Central del PCE/EPK: *La reconstrucción de Euskadi*. Bilbao, 1980.

tres organizaciones (PCE, PCPE y PTE) en dos ofertas electorales: la liderada por el antiguo Secretario General **S. Carrillo** (PTE) y la coalición Izquierda Unida (IU), cuyo eje político es el propio PCE en unión con otros grupos excindidos del propio PCE (PCPE y FP) y del PSOE. Hay que advertir que en el País Vasco al comienzo de los años 80 la dirección y buena parte de la militancia del PCE se fusionaron con uno de los partidos de la izquierda nacionalista (EIA) para dar lugar al partido unido de Euskadiko Ezkerra (EE), antes coalición electoral.

No menos inestables son los espacios nacionalistas. Hasta el casi centenario PNV¹⁴, que logra controlar todos los resortes de poder local entre 1980 y 1986 y que protagoniza un continuo ascenso electoral, entra en crisis apareciendo un nuevo partido nacionalista moderado (EA) liderado por **C. Garaikoetxea** que fuera el presidente de los tres primeros gobiernos regionales entre 1979 y 1984. Sin embargo, el elemento de mayor inestabilidad está localizado en las opciones de la izquierda nacionalista o «Izquierda Abertzale»¹⁵, que tiene su antecedente histórico en la aparición en 1930 de ANV¹⁶, escisión de la izquierda del PNV hoy en la coalición Herri Batasuna (HB), pero que multiplica sus opciones a partir de las sucesivas crisis de ETA en la fase final del franquismo. Actualmente, este espacio se divide en dos opciones, una originada en las elecciones de 1977 (la coalición Euskadiko Ezkerra) y la otra en las de 1979 (Herri Batasuna = Unidad Popular); después de su evolución a partir de una gran heterogeneidad ideológica y organizativa, en la actualidad una representa la aceptación radical del sistema de libertades y de las reglas del juego democrático establecidas y la otra la impugnación antisistema mediante el apoyo a la estrategia violenta de ETA.

A través de numerosos trabajos de investigación en sociología política sobre¹⁷ la transición en Euskadi vengo sosteniendo algunas hipótesis, que me parece pertinente recordar esquemáticamente: en primer lugar, la segmentación política vasca se produce en un contexto en el que las pautas características de la *adversary politics* dificultan la integración y el consenso políticos de nuestra sociedad.

¹⁴ J. CORCUERA: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*. S. XXI. Madrid, 1979; K. SAN SEBASTIÁN: *Historia del Partido Nacionalista Vasco*. Txertoa. San Sebastián, 1984.

¹⁵ F. J. LLERA: «Los partidos de la Izquierda Abertzale», en J. SANTAMARÍA (ed.): *Los partidos políticos en España*. CIS. Madrid (imp.).

¹⁶ J. L. DE LA GRANJA: *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. CIS. Madrid, 1986.

¹⁷ F. J. LLERA: *Postfranquismo...* Op. cit., pág. 111 y ss.; «Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de la CAV y Navarra», en *Rev. de Estudios Políticos*, n.º 20 (1981), págs. 61-86; «La estructura electoral y el sistema de partidos en las Comunidades Autónomas del País Vasco y Foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982», en *Rev. de Estudios Políticos*, n.º 34 (1983), págs. 147-202; «El sistema de partidos vascos: distancia ideológica y legitimación política», en *Rev. Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 28 (1984), págs. 171-206; «Euskadi '86: la encrucijada de la Transición», en *Cuadernos de Alzate*, n.º 4 (1986), págs. 52-63.

Por otro lado, tanto el sistema de partidos como la estructura electoral vascos están afectados por una profunda inestabilidad, a pesar de las apariencias aritméticas de las dos primeras legislaturas. Se trata de la ambigüedad generada por la contraposición de las éticas weberianas de la «responsabilidad» y de los «principios», entre las que se viene debatiendo nuestra sociedad de la mano de un nacionalismo hegemónico, incapaz de encarar la racionalización institucional sin perder el miedo a entregar su legitimación política al Estado o a los violentos.

La resultante es un distanciamiento ideológico y una polarización política sin precedentes, que se articulan en tres coordenadas principales: la dimensión simbólica de la identidad nacional, el referente ideológico convencional izquierda/derecha y la aceptación/rechazo de la violencia como método. Este contexto y el discurso político consecuente han dificultado gravemente las relaciones políticas entre partidos, pudiendo llegar a hipotecar la posibilidad de la inmediata política de coaliciones.

En cuarto lugar, segmentación, inestabilidad y polarización han hecho que, hasta la fecha, en la estructura de la competencia partidaria vasca nos hayamos encontrado con dos dinámicas contrapuestas: una «expansiva» y orientada primariamente a ganar votos (las opciones nacionalistas), y otra «defensiva» y constreñida a no perderlos (las estatales).

Diez años de transición política, cuatro referéndums, otras tantas elecciones generales, las terceras autonómicas, sólo dos años sin elecciones (1981 y 1985) y un saldo de centenares de muertos, detenidos o exiliados mantienen sometida a nuestra sociedad a un *stress* político difícil de aguantar por mucho tiempo. El clima de movilización política permanente y las tensiones cruzadas, vividas con radicalidad emocional por buena parte de nuestros ciudadanos, pueden llevar al sistema político vasco a una situación límite, si las divisiones y la inestabilidad se impusiesen y generalizasen en el seno de los partidos democráticos, especialmente aquéllos con responsabilidades de gobierno ¹⁸.

Si hasta la fecha las rupturas intrapartidarias habían afectado más significativamente a las opciones de la izquierda abertzale o nacionalista, a las de la izquierda comunista y extraparlamentaria y, sobre todo, al centro-derecha estatal, ahora es uno de los dos pilares centenarios (PSOE y PNV) del sistema político vasco el que ve reeditada su atávica escisión, en esta coyuntura por las múltiples contradicciones que el ejercicio omnímodo del poder institucional encuentra, tanto en el interior con el dualismo partido/instituciones, como en el exterior con la identificación partido/sociedad que profundizan la segmentación política ante la ausencia de acuerdos con el resto de fuerzas en presencia.

¹⁸ El análisis detallado y empírico de la conflictividad interna vasca nos lo ofrece J. J. LINZ *et al.* en *Conflicto en Euskadi*. Espasa Calpe. Madrid, 1986.

El síntoma de la crítica transición por la que pasa el sistema institucional vasco es que, hasta que no se delimite con precisión la composición, perfil electoral y distribución ideológica del sistema de partidos, el juego de las coaliciones encontrará difícil solución, planteándose un problema recurrente de legitimación.

En este contexto, el sistema de partidos vasco cumple las características más relevantes que definen, en palabras de G. SARTORI¹⁹ el «pluralismo polarizado», así: el impacto deslegitimador de la «oposición por principio» del principal partido antisistema (HB) denota, además de un máximo de distancia ideológica, una desestabilización importante de la vida política más allá de los límites de los partidos o de las instituciones, en la medida en que tiene un correlato en la centralidad que protagoniza en la vida cotidiana la violencia política organizada. La existencia de «oposiciones bilaterales» mutuamente excluyentes y el reforzamiento artificial de la hegemonía y la posición de centro ocupada por el PNV han alentado el carácter centrífugo de la política vasca. La doble dimensión izquierda/derecha y el conjunto simbólico etnolingüístico en unos casos funcionan como tensiones «cruzadas» que se neutralizan, pero en otros como tensiones «acumulativas», que se refuerzan entre sí. Si hasta ahora eran prácticamente imposibles las «coaliciones alternativas» y el partido hegemónico no estaba expuesto a la alternancia, la ruptura del PNV y la obtención por los socialistas de una mayoría relativa abre una nueva andadura, no menos problemática, para el sistema vasco de partidos.

II. LA ENCRUCIJADA VASCA DE 1986

El año 1986 puede pasar a la historia política de Euskadi por ser un momento crucial para la transición política en sus dos territorios: el Foral de Navarra y, particularmente, la llamada Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV).

Si el referéndum sobre la permanencia en la OTAN supuso, además de una agudización de la diferencialidad del comportamiento político vasco con respecto al del Estado (especialmente por la hipersensibilidad de la población vasca ante el factor militar), una importante quiebra del liderazgo político del PNV y de la fidelidad de su electorado, las elecciones generales de junio y, sobre todo, el impacto de sus resultados han precipitado el desenlace de la crisis interna de dicho partido hasta el punto de disolver el Parlamento Vasco ante la hipótesis de un colapso de la gobernabilidad de la CAPV.

¹⁹ G. SARTORI: *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza. Madrid, 1980.

Las terceras elecciones autonómicas, adelantadas en más de un año a la fecha de agotamiento de la legislatura por efecto de la ruptura y la crisis del nacionalismo tradicional, son en gran medida la proyección sobre el arco parlamentario autónomo de lo ya ocurrido en las elecciones generales, cuyo impacto, por lo demás, fue decisivo para que se precipitase la crisis interna del PNV.

La crisis nacionalista que se venía fraguando desde finales de 1983 encuentra su desenlace tres años después, y lo que había comenzado siendo una confrontación de liderazgos (**Arzalluz-Garaikoetxea**) va articulándose en proyectos políticos contrapuestos; así, a partir del dualismo partido/gobierno o instituciones forales/instituciones autonómicas, puesto en evidencia a propósito de la institucionalización interna de la Comunidad Autónoma Vasca, se concretan las dificultades de adaptación al proceso de racionalización política por parte del PNV, que sigue manteniendo sus características tradicionales de partido-movimiento (identificación partido/país, preeminencia del partido sobre el gobierno, asamblearismo, populismo, estrategia de activación del conflicto nacionalista y foralista, entre otras) y que no celebra un congreso que revise su proyecto político desde el comienzo de la transición en 1977.

Después del verano aparece un nuevo partido, EUSKO ALKARTASUNA, formado por ex militantes del PNV con una heterogeneidad espacial, sociológica e ideológica indiscutibles, obviada momentáneamente por la necesidad de la confrontación con la vieja organización nacionalista, así como por su adhesión unánime al liderazgo de **Carlos Garaikoetxea** y su experiencia común de ser «damnificados de **Arzalluz**». El fracaso de la dirección del PNV en el referéndum de la OTAN, el boicot electoral de los «críticos» en junio, el desgaste de la crisis interna y, finalmente, la escisión y la formación de grupo parlamentario por los 11 diputados afines a **C. Garaikoetxea**, plantean al PNV la opción de renegociar la legislatura en base a pactos parciales o coaliciones con su apoyo anterior (PSOE) o con el nuevo partido (EA) frente a la convocatoria rápida de elecciones, entendidas como un ajuste de cuentas interno y pensadas para restarles tiempo y capacidad de maniobrar al nuevo partido.

La opción por este segundo camino no hace más que evidenciar el fracaso y la ausencia de un proyecto político por parte del nacionalismo tradicional, basado en la activación del conflicto nacionalista contra el Estado central, por un lado, y la detentación del poder institucional y la consiguiente política clientelar.

Por consiguiente, si estas elecciones autonómicas calibran y suponen un punto de no retorno de la crisis del nacionalismo tradicional ya apuntada en las generales de junio, los efectos del nuevo mapa parlamentario sobre la formación de Gobierno en Vitoria van a proyectar su reflejo electoral a pocos meses vista, cuando con las elecciones locales y forales se cierre el ciclo de esta reestructuración política, tras lo cual estaremos

en mejores condiciones de una evaluación con mayor perspectiva temporal.

Lo que ciertamente parece apuntarse en esta encrucijada es el agotamiento de un modo de hacer política, cuyo paradigma es el de la *adversary politics*, caracterizado por la confrontación, el exclusivismo y la imposición de mayorías monocolors, adquiriendo evidencia social la necesidad de que se abran camino las pautas políticas de una vía consociacional o de pactos y acuerdos.

La observación global de los resultados electorales brutos nos lleva a la conclusión provisional de que, por lo menos, estas terceras elecciones autonómicas han resultado ser un ajuste de cuentas intranacionalistas, si tenemos en cuenta que el conjunto de las opciones estatales han recibido prácticamente los mismos votos que en 1984, así el PSOE equilibra con su escaso incremento los 4.000 votos que CP y CDS restan a los 100.000 electores centro-derechistas, mientras que las opciones extraparlamentarias pierden los 1.000 votos restantes. Por el contrario, las opciones nacionalistas refuerzan su peso electoral con más de 70.000 nuevos votos, que van a engrosar casi exclusivamente las filas de las opciones de la Izquierda Abertzale, HB (con un incremento de 42.000) y EE (con un incremento de 39.000), puesto que las dos opciones en que se divide el nacionalismo tradicional van a repartirse muy poco más de los 451.000 votos que había obtenido el PNV en las anteriores elecciones autonómicas.

III. EL CAMBIO ELECTORAL DE 1986

La primera advertencia que hay que hacer, antes de entrar en el análisis pormenorizado de lo resultados, es que en estas elecciones no sólo se recoloca el electorado, sino que previamente ha habido una reestructuración en la propia oferta de opciones electorales, así: la ya comentada escisión del PNV, que da lugar al nuevo proyecto Eusko Alkartasuna (EA); la concurrencia por primera vez en unas elecciones autonómicas de IU (Izquierda Unida-Ezker Batua), si bien con la particularidad de que es Euskadi la única Comunidad Autónoma en la que la anterior dirección Carrillista del PCE se queda con el partido y se sigue presentando con sus siglas; por primera vez también la CP (Coalición Popular) no cuenta en una elección con su socio democristiano (PDP), lo que deja sin liderazgo a una parte del electorado moderado del centro-derecha estatal; finalmente, el CDS de A. Suárez se presenta también por primera vez a las elecciones autonómicas vascas, si bien ya había concurrido a los dos últimos comicios generales (82 y 86) e incluso a las forales de 1983 en algunas circunscripciones. Al lado de estas notas, hay que apuntar tam-

bién la desaparición de AUZOLAN nacida ante las elecciones autonómicas de 1984 de una fusión de LKI con sectores críticos de HB y EE, con el objetivo de ocupar un supuesto espacio político existente entre dichas opciones, así como la reorientación de EMK (Movimiento Comunista de Euskadi) y LKI (Liga Comunista Revolucionaria) pidiendo el voto para HB.

Por otra parte, es necesario advertir que en estas elecciones hay 64.000 electores más que en 1984 (32.000 en Vizcaya, 20.000 en Guipúzcoa y 12.000 en Alava), lo que supone un incremento del censo en cuatro puntos porcentuales, especialmente en Alava (+6 por 100) que es la población más joven y de más reciente crecimiento inmigratorio.

Si tenemos en cuenta que en los últimos años el saldo migratorio es ampliamente negativo para Euskadi, hemos de pensar que estos incrementos censales provienen casi exclusivamente del electorado joven recién incorporado a la edad de voto.

Otro dato de partida de estas elecciones es que, junto al incremento del censo, se produce un mayor interés electoral y, consecuentemente, una mayor participación. Así, los 76.000 nuevos votos con respecto al 84 y casi 50.000 con respecto a las generales de junio suponen una reducción de dos puntos en el índice de abstención. En términos relativos vuelve a ser Alava la que da una reducción máxima de tres puntos en la abstención con 14.000 votantes más, seguida de Vizcaya con un -2,6 por 100 y 45.000 votantes más, respectivamente, y, finalmente, Guipúzcoa que reduce la abstención en un punto y aporta 17.000 nuevos votantes.

1. Las elecciones generales: crisis del nacionalismo tradicional, cristalización socialista y avance de la izquierda nacionalista

Uno de los datos más relevantes de estas elecciones es la quiebra de la sostenida tendencia ascendente del nacionalismo en su conjunto.

El nacionalismo pierde un 8 por 100 de sus efectivos electorales de 1982 en la CAPV (algo más de 51.000 votos menos) y sufre un retroceso mayor del 15 por 100 en Navarra (9.000 votos menos).

Los casi 600.000 votos de las opciones nacionalistas suponen en la CAPV un 36 por 100 del electorado, tras retroceder algo más de seis puntos desde 1982, si bien mantienen su mayoría del 55 por 100 de los votos válidos. Por contra, los 50.000 votos nacionalistas en Navarra no llegan al 13 por 100 del electorado (tres puntos menos que en 1982) y al 19 por 100 de los votos válidos.

Este cambio de tendencia se debe al importante retroceso del

PNV, que pierde alrededor del 22 por 100 de su electorado de 1982 (el 20 por 100 en la CAPV con 76.000 votos menos y hasta el 70 por 100 en Navarra con otros 11.000). Con todas las salvedades metodológicas al efecto, este retroceso es aún más llamativo si observamos las últimas elecciones autonómicas de 1984, respecto de las cuales pierde en torno a los 150.000 votos en la CAPV, dilapidando el electorado acumulado elección tras elección y situando su nivel actual de sufragios a la altura de los que tenía al comienzo de la transición en 1977-79, lo que da pie para pensar que su política de los dos últimos años, tras la destitución de **Garaikoetxea**, le ha llevado a disuadir una parte importante del capital electoral recaudado a costa de la orfandad política de la clientela centrista.

La abstención, CDS, HB y EE son los principales beneficiarios de tal descenso. Si la crisis interna puede afectar a las relaciones de la militancia y a la imagen de cohesión que hasta ahora tenía el PNV, no explica por sí sola su descalabro; si exceptuamos el caso de Navarra, el descenso proporcional del 20 por 100 en todas las provincias no se corresponde con la diferencia de correlación de fuerzas entre aparato y críticos en las mismas, ni con el número de militantes y simpatizantes. Hay que buscar las razones en otro sitio, así: la imagen de autoritarismo y prepotencia con la que los dirigentes del PNV afrontan su política interna y los problemas del país, el serio deterioro que sufre la gestión política del gobierno de **Ardanza**, aún no teniendo que estar en cuestión en unas elecciones generales, las ambigüedades de lenguaje partido/gobierno y la política de negociación con HB han debido ser los factores precipitantes de la fuga de la mayor parte de ese electorado moderado ganado elección tras elección; por otro lado, la posición ante el reciente referéndum de la OTAN, la sublevación de ciertos sectores críticos y las propias negociaciones PNV-HB, junto a las declaraciones de **Arzallus** sobre el voto a HB en Navarra, han vuelto biunívocos los flujos de votos entre dichos partidos.

No parece que HB se haya beneficiado especialmente de la pérdida de votos del PNV, puesto que su ascenso en términos absolutos es de unos 17.000 en la CAPV y unos 3.000 en Navarra. Frente a las declaraciones alarmistas e interesadas de algunos líderes políticos, no se puede dar por evidente la radicalización del electorado vasco, si tenemos en cuenta que HB sigue sumando un 12 por 100 del mismo y sus incrementos relativos oscilan entre el 8 por 100 de su electorado de 1982 en Guipúzcoa, el 11 por 100 en Vizcaya, el 14 por 100 en Alava y el 9 por 100 en Navarra; la procedencia es, sobre todo, del PNV, de la izquierda extraparlamentaria y, en menor medida, del electorado joven recién incorporado. Sus incrementos son casi generalizados en Alava y Guipúzcoa, si bien son relativamente mayores en los pequeños municipios y en las zonas semiurbanas más euskaldunes, llegando a bajar en municipios tan importantes como Baracaldo, Sestao, Eibar, Arrigorriaga, Valmaseda o

Miravalles. Por otra parte, su permeabilidad no parece que pueda interpretarse sin más como una mayor adhesión a su radicalización política, puesto que cuando ésta ha sido clara entre 1982 y 1984 su pérdida de votos fue más significativa que su ascenso actual; al contrario, su recuperación actual hay que entenderla más en relación al barniz de moderación que la legalización y las conversaciones con el PNV hayan podido darle, junto con los atisbos de racionalización programática que empiezan a aparecer entre algunos de sus dirigentes políticos.

TABLA I. EVOLUCION DE LA COMUNIDAD

Partidos	EG J-77			EG M-79			Ep A-79			EA M-80	
	Votos	Censo %	V.V. %	Votos	Censo %	V.V. %	Votos	Censo %	V.V. %	Votos	Censo %
P.N.V.	290.000	21,3	28,8	277.000	17,7	27,5	349.000	22,3	36,9	349.102	22,0
H.B.	43.000	3,2	4,3	152.000	9,7	15,1	186.000	11,9	19,7	151.636	9,6
E.E.	63.000	4,6	6,3	80.000	5,1	7,9	69.000	4,4	7,3	89.953	5,7
E.A.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
ESEI/AUZOLAN*	—	—	—	—	—	—	—	—	—	8.280	0,5
NACIONALIST.	396.000	29,1	39,3	509.000	32,5	50,5	604.000	38,6	63,9	598.971	37,8
PSOE (PSP)	283.000	20,8	28,1	192.000	12,2	19,1	147.000	9,4	15,6	130.221	8,2
CP*	246.000	18,1	24,4	204.000	13,0	20,3	115.000	7,4	12,2	121.846	7,7
CDS	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
PCE/IU	46.000	3,3	4,6	47.000	3,0	4,7	42.000	2,7	4,4	36.845	2,3
OTROS	36.000	2,6	3,6	55.000	3,5	5,5	37.000	2,3	3,9	30.392	1,9
ESTATALES	612.000	44,9	60,7	498.000	31,7	49,5	341.000	21,8	36,0	319.304	20,1
IZQUIERDA	470.000	34,5	46,6	513.000	32,7	50,9	481.000	30,7	50,9	445.861	28,1
DERECHA	538.000	39,5	53,4	494.000	31,5	49,1	464.000	29,6	49,1	472.414	29,8
VOTANTES	1.042.000	76,4	100,0	1.033.000	65,9	100,0	970.000	61,8	100,0	932.371	58,8
CENSO	1.363.377	100,0	—	1.567.437	100,0	—	1.567.437	100,0	—	1.584.577	100,0

Fuente: Juntas Electorales provinciales y elaboración propia.

* CP (DIV/DCV/UCD/AF/AP/PDP/PDL)

* ESEI (1980) AUZOLAN (1984)

CRISIS EN EUSKADI EN LOS PROCESOS ELECTORALES DE 1986

Paralelo es el asentamiento de Euskadiko Ezkerra, que, superando los 100.000 votos, bate su propio récord electoral en toda la transición, manteniendo la distancia con HB, cuyo arrastre es capaz de contener, incluso, en Navarra, donde el voto útil nacionalista tenía un gran peso a la hora de tomar opción electoral. Su incremento global del 7 por 100 (7.000 votos) se debe, sobre todo, a su ascenso del 16 por 100 en Vizcaya, reforzando la tendencia inversa en Guipúzcoa. Asimismo, EE acentúa su búsqueda del voto urbano-industrial, obteniendo sus incrementos más

AUTONOMA VASCA ENTRE 1977 y 1986

EG 0-82			EP M-83			EA F-84			EG J-86			EA N-86		
Votos	Censo %	V.V. %	Votos	Censo %	V.V. %	Votos	Censo %	V.V. %	Votos	Censo %	V.V. %	Votos	Censo %	V.V. %
380.983	25,1	32,0	396.542	25,2	39,7	451.448	28,4	42,0	304.675	18,5	28,0	271.209	16,4	23,7
176.117	11,6	14,8	143.711	9,1	14,4	157.389	9,9	14,6	193.724	11,8	17,8	199.175	12,1	17,5
92.219	6,1	7,7	79.318	5,0	7,9	85.671	5,4	8,0	99.408	6,1	9,1	124.423	7,5	10,9
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	181.175	11,0	15,8
—	—	—	—	—	—	10.714	0,7	1,0	—	—	—	—	—	—
649.319	42,8	54,5	619.571	39,3	62,0	705.222	44,4	65,6	597.807	36,4	54,9	776.707	47,0	67,9
349.531	23,0	29,4	264.723	16,8	26,5	247.786	15,6	23,0	287.918	17,5	26,4	252.233	15,3	22,0
138.984	9,2	11,7	87.805	5,6	8,8	100.531	6,3	9,3	114.927	7,0	10,5	55.570	3,4	4,8
22.123	1,5	1,9	4.675	0,3	0,5	—	—	—	54.724	3,3	5,0	40.442	2,4	3,5
21.071	1,4	1,8	20.791	1,3	2,1	14.985	0,9	1,4	13.640	0,8	1,2	—	—	—
10.776	0,7	0,9	690	0,04	—	5.274	0,3	0,7	20.313	1,2	1,9	19.042	1,1	1,7
542.491	35,7	45,5	378.684	24,1	37,9	368.576	23,1	34,4	491.522	29,9	45,1	367.287	22,2	32,1
647.935	42,7	54,4	509.233	32,3	51,0	521.819	32,9	48,6	614.252	37,4	56,4	595.598	36,0	52,1
543.875	35,8	45,6	489.022	31,0	49,0	551.979	34,8	51,4	475.077	28,9	43,6	548.396	33,2	47,9
223.199	80,6	100,0	1.016.413	64,5	100,0	1.085.293	68,1	100,0	1.113.447	67,8	100,0	1.161.802	70,4	—
518.402	100,0	—	1.575.508	100,0	—	1.586.574	100,0	—	1.643.001	100,0	—	1.650.696	100,0	—

TABLA II: EVOLUCION ELECTORAL DE L

Partidos	EG J-77			EG E-79		
	Votos	Censo %	V.V. %	Votos	Censo %	V.V. %
PSOE	61.822	19,4	23,8	55.910	15,4	22,0
CP	75.255	23,5	29,0	84.041	23,1	33,0
CDS	—	—	—	—	—	—
UPN (AFN/AP)	21.884	6,9	8,4	28.460	7,8	11,0
P. CARLISTA	8.357	2,6	3,2	19.850	5,5	7,0
PCE/IU	6.294	2,0	2,4	5.658	1,6	2,0
UNAI	24.868	7,8	9,6	11.038	3,0	4,0
OTROS	41.563	13,3	16,4	5.473	1,5	2,0
TOTAL ESTATALES	241.043	75,4	93,0	210.430	57,9	82,0
H.B.	—	—	—	22.636	6,2	8,0
UAN (NV)	18.216	5,7	7,0	21.532	5,9	8,0
PNV	—	—	—	—	—	—
E.E.	—	—	—	—	—	—
AUZOLAN	—	—	—	—	—	—
TOTAL NACIONALISTAS	18.216	5,7	7,0	44.168	12,1	17,0
TOTAL CENTRO-DERECHA	125.810	39,4	48,5	134.247	36,9	52,0
TOTAL IZQUIERDA	133.449	41,8	51,5	120.351	33,1	47,0
VOTANTES	263.896	82,7	100,0	259.412	71,3	100,0
CENSO ELECTORAL	319.222	100,0	—	363.713	100,0	—

CRISIS EN EUSKADI EN LOS PROCESOS ELECTORALES DE 1986

COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA ENTRE 1977 Y 1986

EF A-79			EG O-82			EF M-83			EG J-96		
Votos	Censo %	V.V. %	Votos	Censo %	V.V. %	Votos	Censo %	V.V. %	Votos	Censo %	V.V. %
48.289	13,3	19,0	112.639	30,0	38,1	94.737	25,0	35,9	96.183	24,3	35,7
68.040	18,7	26,8	31.223	8,3	10,6	37.554	9,9	14,2	80.186	20,3	29,7
—	—	—	12.309	3,3	4,2	—	—	—	25.989	6,6	9,6
40.764	11,2	16,1	76.354	20,3	25,8	62.072	16,3	23,5	—	—	—
12.165	3,3	4,8	—	—	—	6.733	1,8	2,5	—	—	—
6.231	1,7	2,5	2.155	0,6	0,7	1.712	0,5	0,6	4.340	1,1	1,6
7.419	2,0	2,9	—	—	—	—	—	—	—	—	—
29.880	8,2	11,8	1.301	0,4	0,5	409	0,1	0,1	12.421	3,1	4,6
84.887	50,8	72,8	236.181	62,8	79,9	203.217	53,5	77,0	219.119	55,4	81,2
28.234	7,8	11,1	34.769	9,3	11,8	28.055	7,4	10,6	37.935	9,6	14,1
6.727	1,8	2,6	—	—	—	—	—	—	—	—	—
6.118	1,7	2,4	16.315	4,3	5,5	18.161	4,8	6,9	4.900	1,2	1,8
—	—	—	8.398	2,2	2,8	6.292	1,6	2,4	7.617	1,9	2,8
—	—	—	—	—	—	8.356	2,2	3,2	—	—	—
41.079	11,3	16,2	59.482	15,8	20,1	60.864	16,0	23,0	50.452	12,7	18,7
21.649	33,4	47,9	136.654	36,3	46,2	117.787	31,0	44,6	116.522	29,5	43,2
132.218	36,4	52,1	159.009	42,3	53,8	146.294	33,5	55,4	153.049	38,7	56,8
58.236	71,0	100,0	306.353	81,5	100,0	269.042	70,8	100,0	277.784	70,3	100,0
63.713	100,0	—	375.846	100,0	—	379.692	100,0	—	395.282	100,0	—

significativos en Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Baracaldo, Getxo, Portugalete, Derio, Erandio, Ermua y Galdácano, entre otros.

Finalmente, otro dato a resaltar es que el nacionalismo tradicional del PNV pasa de ser del 56 por 100 del conjunto del electorado nacionalista en 1982 al 48 por 100 en las últimas elecciones, al reforzarse las opciones de la Izquierda Abertzale (HB y EE), con la particularidad de que, si el PNV es mayoritario en este espectro en la CAPV, HB lo es en Navarra.

El PSOE ha perdido más de 60.000 votos en la CAV desde 1982 y otros 16.000 en Navarra, pero ha recuperado parte de la clientela perdida entre 1983 y 1984. Con todo, lo más significativo no es esta pérdida cantada, sino el menor desgaste sufrido por el Gobierno central con respecto al partido que sustenta al gobierno autónomo, especialmente si tenemos en cuenta las responsabilidades asumidas en la dura etapa de reconversiones industriales, por un lado, y en la política de orden público y anti-terrorista, por otro; pero, sobre todo, por la posible articulación política de un electorado doblemente periférico, que ha resultado de aluvión y volátil y que parece haber empezado a contrarrestar el posible estigma socialista. La abstención, el CDS y EE serían los principales receptores de sus descensos. Su mayoría absoluta en Madrid, su relativo menor desgaste político, el pacto de legislatura, su primer puesto parlamentario en Euskadi y las previsiones ante unas posibles elecciones autonómicas le hacen jugar un papel político renovado en la etapa que se abre.

El PSOE sigue siendo el primer partido de Euskadi con sus 384.000 votos, que suponen el 20 por 100 del electorado, manteniendo su predominio electoral en Navarra y situándose en la CAPV a sólo un punto (16.000 votos) del PNV, el primer partido hasta la fecha. A pesar de su pérdida relativa de cuatro puntos desde 1982, el PSOE sigue representando un 55 por 100 (59 por 100 en la CAPV) de las opciones estatales, afectadas por una gran fragmentación y en una crisis profunda, tanto a izquierda (comunistas), como a derecha (centristas, democristianos, liberales y conservadores), especialmente en la CAPV.

Finalmente, el reforzamiento de las opciones de la Izquierda Abertzale, junto con el propio retroceso socialista, le hace pasar al PSOE del 57 por 100 del electorado de izquierda en 1982 al 50 por 100 en 1986, proporciones que en la CAPV pasan del 54 por 100 al 47 por 100.

La característica más relevante del centro-derecha de ámbito o conexión estatal es su fragmentación interna y su estabilidad, agudizadas después de las propias elecciones a la vista de sus resultados. Así, junto a la peculiar trayectoria del navarrismo conservador de UPN, alineado en coalición o no con AP, nos encontramos con que es en la CAPV donde entra en crisis la UCD y se edita por primera vez la CP, a la vez que la llamada «operación Roca» (PRD) sólo prueba suerte en Navarra.

El espectro de centro-derecha estatal que comparten CDS y CP ha corrido una suerte desigual: la CP pierde más de 25.000 electores en la CAPV y algo más en Navarra, manteniendo su posición parlamentaria en la primera y retrocediendo en la segunda, mientras que el CDS duplica ampliamente sus resultados en ambas comunidades (80.000 votos), reabriendo el espacio de centro progresista con una procedencia múltiple (CP, PNV y PSOE) y con posibilidades parlamentarias autonómicas. La fragmentación y la movilidad electoral definen un espacio de alta inestabilidad y con una identidad sin articular políticamente.

Finalmente, la desarticulación de este bloque ideológico es evidente si tenemos en cuenta que, mientras el PNV es hegemónico con el 64 por 100 de los votos (70 por 100 en 1982) en la CAPV, la CP lo es en Navarra con el 68 por 100 al unírsele UPN, que en 1982 suponía el 55 por 100 del electorado centroderechista en esta Comunidad Foral.

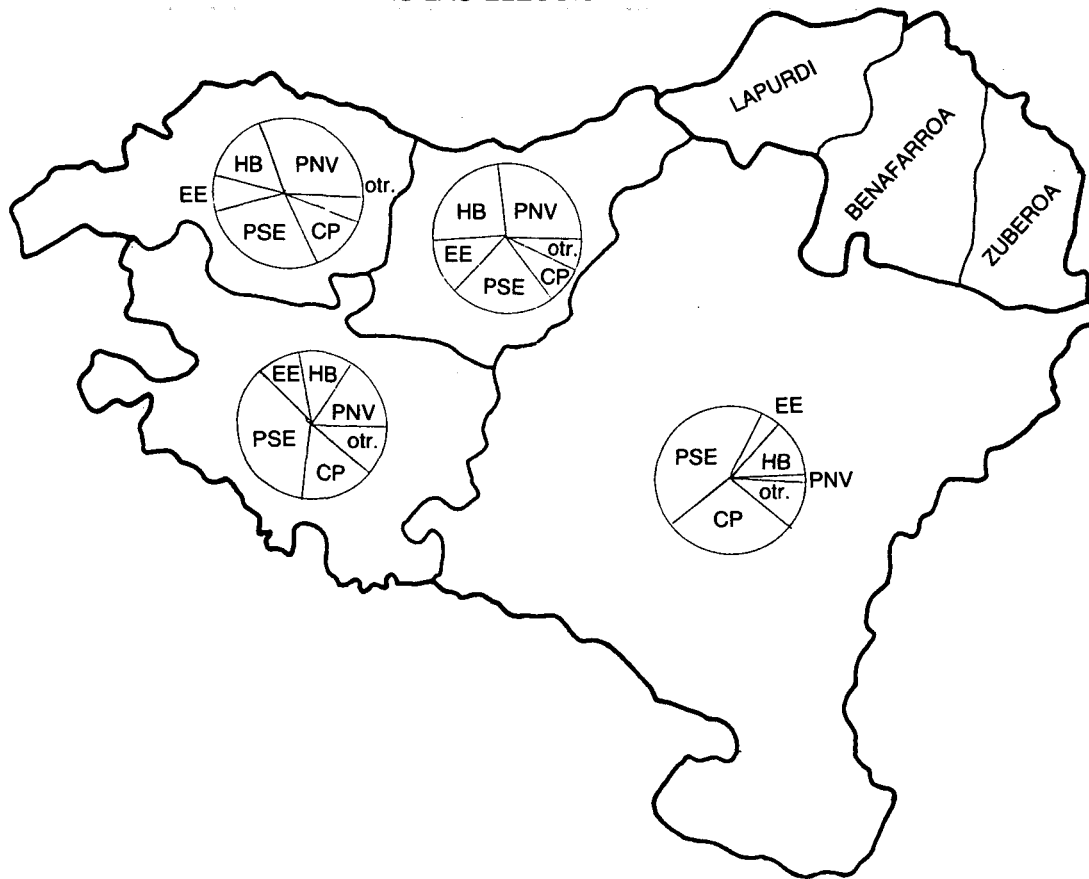
Vistas ya las grandes líneas de la evolución de los principales espacios electorales en la última legislatura, y antes de entrar en la caracterización final del sistema vasco de partidos, es importante tomar en cuenta la localización espacial de las principales fuerzas políticas en ambas Comunidades.

No voy a extenderme demasiado en este apartado, tan sólo me fijaré en lo más significativo de la estructura de la competencia partidaria, que se deduce de las Tablas I y II y se ilustra en los Mapas provincial y comarcal (I y II).

Tomando en consideración la actual correlación de fuerzas electorales en cada uno de los territorios vascos, calculada a partir de la posición relativa de los cinco partidos más importantes sobre el total de votos válidos, se deducen las siguientes características de la estructura electoral provincial:

- 1.^a A pesar del general retroceso nacionalista, el conjunto de las fuerzas de este bloque siguen manteniendo su hegemonía en los territorios costeros frente al peso mayoritario de las opciones estatales en los continentales, volviendo a reproducirse esta dualidad histórica, cuyos extremos del *continuum* son Guipúzcoa y Navarra.
- 2.^a La crisis del nacionalismo tradicional no impide que el PNV mantenga su mayoría relativa en las provincias costeras frente a la del PSOE en las interiores, a pesar también de su propio retroceso.
- 3.^a La línea de la competición principal describe modelos distintos según las provincias: PNV y PSOE, con más del 50 por

MAPA I. GEOGRAFIA DEL SISTEMA PROVINCIAL DE PARTIDOS ELECTORALES
EN EUSKADI TRAS LAS ELECCIONES GENERALES DE 1986



100 de los votos conjuntamente, son los competidores principales en Alava y Vizcaya, con una ventaja clara para el segundo en Alava, mientras que el PNV lo supera en algo más de dos puntos en Vizcaya.

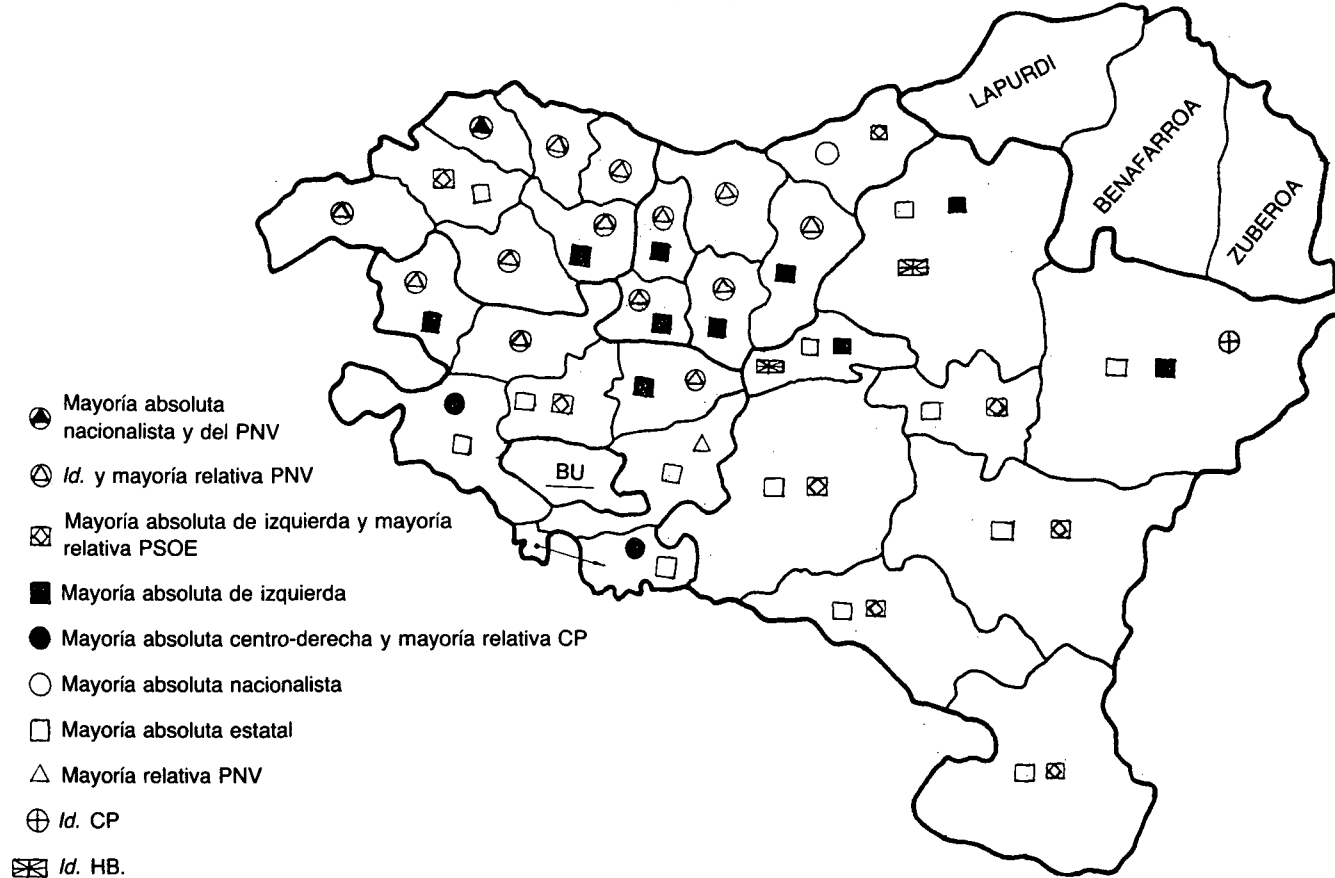
- 4.^a Guipúzcoa y Navarra, por su parte, representan los extremos de la distribución del pluralismo vasco. Si en la primera, la línea de competición principal es tripartita (PNV, PSOE y HB suman el 75 por 100 de los votos) y el PNV supera en seis puntos a sus dos competidores situados en plano de igualdad, en la segunda el PSOE compite con la CP a quien supera en seis puntos para acaparar entre ambos las dos terceras partes de los votantes navarros.
- 5.^a Las opciones de la Izquierda Abertzale y del centro-derecha estatal definen las líneas de competición colateral que completan el pluralismo vasco, si bien con una presencia más decisiva de los primeros en Guipúzcoa frente a la de los segundos en Navarra.

Reduciendo toda la información comarcal a una lectura de las grandes pautas electorales, se reafirma la heterogeneidad territorial del comportamiento político de los vascos, que ya se constataba al observar la distribución provincial del voto.

Del mapa comarcal de 1986 se pueden deducir las siguientes conclusiones:

- 1.^a Se sigue manteniendo el anillo electoral entre las distintas áreas metropolitanas con pilares en las bolsas urbanoindustriales y de inmigración: S. Sebastián, zona industrial del Deba Medio, Duranguesado, Gran Bilbao, zona industrial del Valle de Ayala, Vitoria, zona industrial de la Barranca navarra y área metropolitana de Pamplona, que describen otras tantas situaciones de alta fragmentación electoral, pluralismo político e intercambio de las posiciones dominantes, que marcan al conjunto de los respectivos territorios dado el predominio demográfico de este anillo.
- 2.^a El mismo se caracteriza por una relativa equiparación de la mayoría absoluta nacionalista y de izquierda y predominio compartido del PNV y el PSOE desde el área metropolitana de S. Sebastián hasta la Barranca navarra.
- 3.^a Las cuatro áreas, metropolitanas definen situaciones de máxima pluralidad, que tienen de común la mayoría absoluta

MAPA II. DISTRIBUCION COMARCAL DE LA ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA ENTRE PARTIDOS EN EUSKADI EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 1986



de la izquierda y el predominio relativo del PSOE y que se diferencian entre ellas por el peso creciente de las opciones estatales, en minoría en el área metropolitana de S. Sebastián, pero con mayoría absoluta en las otras tres.

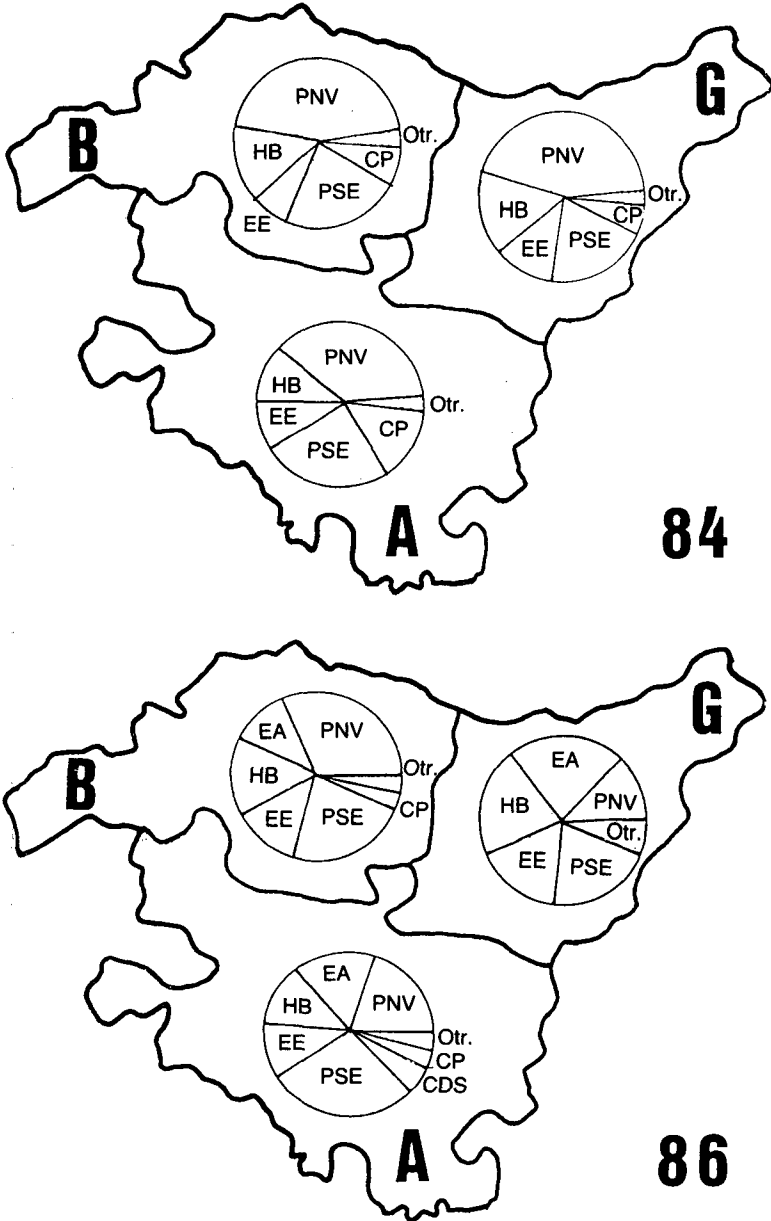
- 4.^a Las zonas circundantes, interiores o costeras, a este flujo definen una situación de máxima homogeneidad y hegemonía nacionalista, siendo el PNV el partido mayoritario, si bien éste pierde tal posición en el área de S. Sebastián, manteniendo la mayoría absoluta tan sólo en la comarca vizcaína de Uribe Costa frente a las cuatro de 1982.
- 5.^a Mayor peso relativo del nacionalismo tradicional al noroeste de este flujo frente al incremento de la presencia de la izquierda Abertzale al noreste del mismo, especialmente en las comarcas colindantes de Navarra (la Barranca y los Valles del noroeste), donde HB consigue ser el primer partido.
- 6.^a Se mantiene la diferenciación electoral en las periferias alavesa y navarra que se sitúan al sur y al este de tal anillo, donde las opciones estatales generalizan y amplían su mayoría absoluta. Así: el centro-derecha tiene mayoría absoluta en las comarcas alavesas de los Valles Occidentales y de la Rioja Alavesa, donde la CP ocupa la primera posición; la izquierda y el PSOE hacen lo propio en el resto de las comarcas navarras al sur de Pamplona; tan sólo en la de los Valles Pirenaicos tal predominio conjunto de las opciones de izquierda se combina con la mayoría relativa de la CP.

2. Las elecciones autonómicas: triunfo socialista y reajuste nacionalista

El bloque de las opciones nacionalistas incrementa sus efectivos, tanto en términos absolutos como relativos, y aunque suele ser una constante que diferencia el comportamiento entre elecciones generales y autonómicas, en este caso es más relevante la distribución interna de tales resultados, puesto que hasta ahora todos obtenían mayor o menor pellizco en esta lotería.

El nacionalismo sigue afirmando su posición hegemónica en el electorado y, como ya hemos indicado, se ve incrementado en su conjunto en algo más de 71.000 votos (37.000 en Vizcaya, 22.000 en Guipúzcoa y 12.500 en Alava) sus efectivos totales de 1984, lo que supone una subida porcentual del 9 por 100 de su electorado en la Comunidad

MAPA III. EVOLUCION DE LA IMPLANTACION ELECTORAL (% DE VOTOS VALIDOS) DE LOS PARTIDOS PRESENTES EN EL PARLAMENTO VASCO EN 1984 y 1986



Autónoma Vasca (15 por 100 en Alava, 9 por 100 en Vizcaya y 8 por 100 en Guipúzcoa). Esto quiere decir que las subidas medias de 2,6 puntos sobre el censo y de 2,3 sobre los votos válidos, con ligeras oscilaciones que van del 2 por 100 (Guipúzcoa) al 4 por 100 (Alava) en el primer caso y del 2 por 100 (Vizcaya) al 3 por 100 (Alava y Guipúzcoa) en el segundo, le suponen a este bloque rondar la mitad del electorado (47 por 100 sobre censo) y superar las dos terceras partes de los votantes (68 por 100 de los votos válidos).

Por consiguiente, la similitud provincial en las pautas de los incrementos hace que se mantengan las diferencias en cuanto al peso relativo de las opciones nacionalistas entre los distintos territorios históricos, así, si en Guipúzcoa el nacionalismo es ya la mitad del censo (50,2 por 100) y casi las tres cuartas partes de los votantes (72,8 por 100), en Vizcaya se mantiene la pauta del conjunto de la Comunidad Autónoma (46,5 por 100 y 67 por 100, respectivamente) y Alava sigue quedando más rezagada con un 40,9 por 100 del electorado y un 58,7 por 100 de los votantes.

Frente a esta dinámica expansiva del nacionalismo a pesar de su crisis, las opciones de ámbito estatal padecen un significativo estancamiento que es más relevante si se tiene en cuenta la clara opción de gobierno, sólo pierden 1.000 votos, debido a que los ligeros incrementos de Alava y Vizcaya (2.000 votos en cada una) no compensan la pérdida de 5.000 en Guipúzcoa, lo que les vale un retroceso relativo de entre uno y dos puntos porcentuales en el conjunto del electorado y entre dos y tres respecto de los votantes, con lo que el diferencial con el bloque nacionalista se agranda para representar sus 367.000 votos algo menos de la mitad de éste: un 22 por 100 del electorado y un 32 por 100 de los votantes de la Comunidad Autónoma y con oscilaciones que van del 28,7 por 100 y 41,3 por 100 en Alava al 18,7 por 100 y 27,2 por 100 en Guipúzcoa, respectivamente.

Con todo, lo más interesante es lo que ocurre en el interior del bloque nacionalista, que protagoniza la pérdida de hegemonía del PNV y una mayor fragmentación electoral, de sus espacios políticos, esto ocurre, sobre todo, por la crisis interna del nacionalismo tradicional y la división en dos opciones, pero también por el reforzamiento que el nuevo electorado da a las opciones de la Izquierda Abertzale.

Efectivamente, con desigual suerte según las provincias, PNV con 271.000 votos y EA con 181.000 se reparten tan sólo 1.000 votos más de los 451.000 que obtuviera el primero, con **Garaikoetxea** al frente, en 1984, lo que les va a suponer, además, una pérdida conjunta de un punto porcentual del electorado (del 28,4 al 27,4 por 100) y casi tres de los votos válidos (del 42 al 39,5 por 100). Son Alava con casi 4.000 y Guipúzcoa con 500 los que logran compensar la pérdida conjunta de algo más de 3.000 votos.

El resultado es que el PNV, que sigue siendo el primer partido nacionalista en Alava, Vizcaya y el conjunto de la Comunidad Autónoma, pasa de representar a casi los dos tercios del nacionalismo (64 por 100 en 1984) a sólo una tercera parte (34,9 por 100 en 1986). Por provincias, la pérdida es más acusada en Guipúzcoa con 36 puntos menos, pasando del 58 por 100 al 22 por 100 y cediéndole la primera posición a EA, seguido muy de cerca por HB; en Alava desciende del 64,5 por 100 al 34,4 por 100 del voto nacionalista, bajando 30 puntos; en Vizcaya, la única provincia donde mantiene la primera posición absoluta entre todos los partidos, pierde 24 puntos y pasa del 67 al 43 por 100 de dicho voto nacionalista.

Es obvio que los votos que pierde el PNV son para EA y que, por consiguiente, existe una correlación negativa casi perfecta entre la localización de las respectivas pérdidas y ganancias. A falta de datos muestrales que nos ayuden a calibrar tanto la recomposición sociológica de ambos espacios electorales como las motivaciones de voto, lo que sí podemos hacer es guiarnos por los mensajes y la imagen suministrada por las respectivas direcciones.

Un PNV, desorientado y a la defensiva, se veía en la imposibilidad de monopolizar su mecanismo tradicional de activar el conflicto nacionalista frente a Madrid, intentando ofrecer a la vez un mensaje de continuidad institucional y de la acción de gobierno, descalificando la oferta de EA al negarle su consistencia y su diferencia más allá de un liderazgo calificado por ellos de «caudillista» y, sobre todo, haciéndole responsable de que el PSOE pudiese ganar las elecciones, cuya hipótesis será utilizada como amenaza de «caos» y «colonización» que buscaba la unanimidad del voto nacionalista tradicional.

Frente a ello, el mensaje de EA se presentaba como modernizador y racionalizador del nacionalismo tradicional, a la vez que trataba de transmitir al electorado de HB que se podían defender los principios radicales del nacionalismo sin abandonar la moderación en las formas de hacer política. Si el éxito de tal imagen, unida al capital político del propio liderazgo de **Garaikoetxea**, fue rotundo respecto al PNV, no lo fue tanto respecto a HB, a quien no habrá arrancado muchos votos, salvo que se conformasen con no perderlos por ese flanco. Efectivamente, si tomamos como punto de referencia las elecciones generales de junio, el boicot de los partidarios de **Garaikoetxea** ya hace perder al PNV cerca de 150.000 votos o el 80 por 100 de los que obtendrá **Garaikoetxea** en noviembre, mientras que, si por esa fecha HB había incrementado en 36.000 votos sus efectivos de 1984, de junio a noviembre sólo añade 6.000.

Finalmente, las opciones de la Izquierda Abertzale van a centrar su mensaje en el fracaso del nacionalismo tradicional y en la viabilidad de su proyecto político como alternativa a aquél. Sin embargo, las coordenadas de tal coincidencia van a ser diametralmente opuestas.

Para HB el fracaso es, sobre todo, del modelo estatutario-constitucional, que sólo es superable con un «cambio de marco jurídico-político» que reconozca el derecho de autodeterminación, incorpore Navarra a las instituciones comunes de autogobierno, sustituya las fuerzas de Seguridad del Estado por la policía Autónoma y resuelva los problemas del cese de la violencia y sus consecuencias mediante una negociación política con ETA.

Contra esto, para EE el fracaso es del propio nacionalismo tradicional que ha monopolizado las instituciones, no ha sido capaz de integrar a la ciudadanía vasca ni el sistema institucional foral y autonómico, frente a lo cual hay posibilidades de hacer una política distinta, que integre a la sociedad vasca y dé un giro progresista al futuro gobierno.

El resultado es que, frente a los 1.000 ganados conjuntamente por PNV y EA, las dos opciones de la Izquierda Abertzale consiguen 81.000 votos más que en 1984. Sin embargo, si los 42.000 de HB suponen un 21 por 100 de su propio electorado y de ellos sólo 6.000 son ganados desde junio, los 39.000 de EE llegan a casi un tercio de su clientela (31 por 100) y de ellos más de la mitad (25.000) son obtenidos en esta campaña electoral. El comportamiento de ambas opciones en las distintas provincias sigue la misma pauta, si exceptuamos el mayor incremento de EE en Alava.

Los 324.323 votos obtenidos por ambos partidos significa que frente al 34 por 100 del voto nacionalista que aglutinaban en 1984 ahora alcanzan el 42 por 100 del mismo, con lo que contribuyen a ampliar la fragmentación interna de las opciones nacionalistas, entre las que, si el PNV sigue manteniendo la primera posición con poco más de un tercio de los votos (35 por 100) y HB la segunda con una cuarta parte (26 por 100), EA ocupa la tercera con algo menos (23 por 100) y EE la cuarta con el 16 por 100 restante.

La izquierda en su conjunto, con sus cerca de 600.000 votos, supera por primera vez la mitad de los votantes en unas elecciones autonómicas (52 por 100) y representa, también por primera vez en este tipo de comicios, a más de un tercio del electorado (36 por 100). Su incremento de casi 74.000 votos respecto de 1984 se debe, ante todo, a los efectivos aportados por la Izquierda Abertzale, ya que el PSOE no llega a sumar 5.000 votos más y las distintas opciones de la izquierda extraparlamentaria retroceden en su conjunto 12.000.

Por primera vez desde 1980, también, los dos partidos de la Izquierda Abertzale suponen más de la mitad del voto de izquierda (54,5 por 100), incrementándose la fragmentación en este bloque, en el que el PSOE mantiene su primera posición con el 42,3 por 100 a pesar de que pierda cinco puntos desde 1984, siguiéndole HB con un 33,5 por 100 después de subir tres puntos y EE con un 21 por 100 y casi cinco puntos de incremento, y quedando poco más de un 3 por 100 (19.000 votos) del

voto de izquierda para repartir entre las seis opciones extraparlamentarias restantes (PST, POSI, UPR, PCE, IU y PH), de las que destacan los casi 7.000 votos de IU y los casi 6.000 del PCE.

Sin embargo, lo más relevante en estas elecciones es que el PSOE, que mantiene su primera posición en este bloque especialmente en Alava y Vizcaya, a pesar de que se la ceda por 6.000 votos a HB en Guipúzcoa, resulta el ganador, más por méritos ajenos que por los propios, teniendo que enfrentarse con la responsabilidad de formar gobierno. Efectivamente, en una campaña caracterizada por el enfrentamiento nacionalista y en la que se le daban posibilidades de ganador, su discurso basado en una política de acuerdos e integración con las fuerzas políticas moderadas, por un lado, y en el rechazo a la negociación política con ETA y a los acuerdos con HB, logra ampliar ligeramente su electorado de 1984, si bien pierde casi 36.000 desde las elecciones generales de junio.

De este modo, por primera vez la izquierda se encuentra en la Comunidad Autónoma Vasca con la responsabilidad y la posibilidad de un gobierno con mayoría de este signo y con voluntad de dar un giro a las formas políticas que han imperado hasta la fecha, tratando de conseguir con ello el cierre de la transición democrática en Euskadi por la vía de su normalización política.

Como ya se había apuntado en las elecciones generales de junio, lo más significativo es el menor desgaste sufrido por el partido del Gobierno central con respecto al partido que sustenta al gobierno autónomo, especialmente si tenemos en cuenta las responsabilidades asumidas en la dura etapa de reconversiones industriales, por un lado, y en la política de orden público y antiterrorista, por otro; pero, sobre todo, por la posible articulación política de un electorado doblemente periférico, que ha resultado de aluvión y volátil y que parece haber empezado a contrarrestar el extendido estigma socialista.

Finalmente, a falta de los resultados de estudios muestrales en marcha se puede plantear la hipótesis de que el estancamiento del electorado socialista y la localización de los incrementos de la Izquierda Abertzale indican que son éstos los que captan los potenciales incrementos electorales que los socialistas recibirían de los sectores sociológicos caracterizados por su juventud, su mayor nivel de estudios, su cualificación profesional y una posición social relacionada con los sectores más dinámicos de la sociedad.

Si fue en Euskadi en 1980 donde se ensaya la liquidación de la UCD y su sustitución por la CP, es en estas terceras autonómicas cuando se consuma la ruptura de la CP al no concurrir a las elecciones su ala moderada representada por los democristianos del PDP. A la vez, son éstas las primeras elecciones autonómicas a las que concurre el CDS de **A. Suárez**.

En cualquier caso, se reproducen las características más relevantes que vienen definiendo a este espacio del centro derecha estatal, como son: su fragmentación interna y su inestabilidad política, agudizadas después de las elecciones generales de junio por el fracaso del proyecto integrador de **Mayor Oreja**, el abandono del PDP, el pase de **J. Guimón** a AP y el fracaso de los intentos de acuerdo con el CDS.

El resultado es que ambas opciones, CP y CDS, se reparten algo menos de los 100.000 votos obtenidos por la primera en 1984, perdiendo casi la mitad (más de 73.000) de los recibidos conjuntamente en las elecciones generales (unos 170.000).

Por otro lado, es lógico pensar que buena parte de este electorado es especialmente sensible a la incidencia del voto útil, con lo que en elecciones autonómicas optarían por las ofertas del nacionalismo moderado, sobre todo, y, en menor medida, por la opción estatal con expectativas de éxito (PSOE) frente al dominio nacionalista.

En el caso de la CP, que es la que más pierde (45.000 votos desde 1984 y casi 60.000 desde las elecciones generales de junio), hay que añadir la evidencia de su propia crisis, el desdibujamiento, si no la ausencia, de un mensaje con garra y el haber centrado la campaña en un líder especialmente acabado en el País Vasco, **M. Fraga**, que, además no se presentaba a las elecciones. Y esto ocurre casi por igual en todas las provincias, oscilando al final su presencia electoral en torno a un 5 por 100 de los votos válidos, desde el 4 por 100 guipuzcoano al 7 por 100 alavés.

No tan mala suerte ha corrido el partido de **A. Suárez**, que se presentaba por primera vez a unas elecciones autonómicas, en las que de inmediato obtiene una representación parlamentaria igualada con su contrincante inmediato, la CP, y en cuya legislatura puede jugar un papel político más relevante que el de sus escuetos resultados, dada la complicación de la aritmética parlamentaria. Sus 40.000 votos rebajan en 14.000 los obtenidos en las elecciones generales, que son los que le habrían hecho falta para igualar a la CP, a la que supera, sin embargo, en Alava, que es donde obtiene los dos diputados que le equiparan en presencia parlamentaria a CP.

De la lectura de la distribución porcentual de los votos válidos en las distintas provincias se deduce el Mapa III, en el que se ve claramente el incremento de la fragmentación electoral en todas las provincias, especialmente en Guipúzcoa, el avance del nacionalismo y de la izquierda en todas ellas, así como la pérdida de posiciones del PNV y el crecimiento de las opciones de la Izquierda Abertzale. El PNV mantiene su primera posición en Vizcaya, aunque acortando distancias respecto al PSOE, y la

pierde en Alava y Guipúzcoa, en donde se la cede a dicho partido y EA, respectivamente. El caso guipuzcoano es el más llamativo, puesto que, además de pasar el PNV de la primera a la cuarta posición, la cabeza se la disputan en una franja de 12.000 votos, que no pasan del 2 por 100 del electorado guipuzcoano, EA, HB y PSOE por ese orden.

En ALAVA hay 12.000 electores nuevos y 14.000 votantes más, siendo EE la que más incrementa su electorado (6.000 votos, que suponen el 60 por 100 de su clientela de 1984), a los que hay que añadir las subidas de 4.400 de HB (un tercio de su clientela anterior) y 3.000 del PSOE (un 10 por 100). El CDS mantiene los apoyos de las elecciones generales de junio y la CP y las opciones extraparlamentarias pierden más del 50 por 100 de su electorado (11.000 y 3.000 votos menos respectivamente). Por su parte, el PNV pierde más de un tercio de su electorado de 1984 (16.000 votos menos) en favor de EA, al que, sin embargo, logra sobrepasar, a pesar de los más de 20.000 votos conseguidos por éste, que supone que entre ambos han logrado recoger 4.000 votos procedentes probablemente de los apoyos más moderados perdidos por la CP.

El resultado final, tal como refleja el mapa, es que el PSOE se alza con la primera posición con una cuarta parte de los votantes, seguido del PNV con cinco puntos menos, EA con casi seis puntos menos que éste y HB y EE a 1,5 y 3,6 puntos, respectivamente, del partido de **Garaikoetxea**.

En GUIPUZCOA hay 20.000 electores nuevos y 17.500 votantes más, siendo HB el que más incrementa su electorado (14.000 votos, que suponen el 21 por 100 de su clientela de 1984), a los que hay que añadir la subida de 12.500 de EE (un 40 por 100 de su electorado anterior). El PNV le cede a EA más de la mitad de su electorado (85.000 votos), la CP pierde casi la mitad de sus votos (11.000), el CDS más de una cuarta parte de los recibidos en las generales (3.500) y el PSOE otros 4.000, manteniéndose las opciones extraparlamentarias en su conjunto.

El resultado final, tal como refleja el mapa, es que EA se alza con la primera posición: el 23 por 100 de votos en medio de una gran fragmentación electoral y seguido muy de cerca por HB (22 por 100) y PSOE (20 por 100) y más lejos PNV (16 por 100) y EE (12 por 100).

En VIZCAYA hay 45.000 nuevos electores y 32.000 votantes más, siendo HB el que más incrementa su electorado en términos absolutos (24.000 votos, que suponen casi un tercio de su clientela de 1984) y EE el que lo hace porcentualmente (21.000 votos que alcanzan casi la mitad de sus votantes anteriores), a los que hay que añadir los 5.000 votos más del PSOE, aunque pierde 19.000 desde junio. El PNV cede 78.000 votos (casi una tercera parte de su electorado), si bien EA sólo recoge 75.000, la CP pierde más de dos quintas partes de su electorado (23.000

votos), mientras que el CDS pierde un tercio de los votos recibidos en las generales de junio (10.000 votos).

El resultado final, tal como refleja el mapa, es que el PNV mantiene la primera posición con el 29 por 100 de los votos, a seis puntos del PSOE, en medio de una menor fragmentación, en la que HB con el 16 por 100, EA con el 12 por 100 y EE con el 10 por 100 ocupan las siguientes posiciones.

Del nuevo mapa comarcal autonómico de 1986 se pueden deducir las siguientes conclusiones:

Por un lado, se sigue manteniendo el anillo electoral entre las distintas áreas metropolitanas con pilares en las bolsas urbano-industriales y de inmigración: San Sebastián, zona industrial del Deva Medio, Oria, Goierri, Duranguesado, Gran Bilbao, zona industrial del Valle de Ayala y Vitoria, que describen otras tantas situaciones de alta fragmentación electoral, pluralismo político e intercambios de posiciones dominantes, que marcan al conjunto de los respectivos territorios, dado el predominio demográfico de este anillo.

El mismo se caracteriza por la mayoría absoluta nacionalista y de izquierda y por el predominio compartido del PNV y del PSOE en el que ahora tercia EA en un par de comarcas guipuzcoanas.

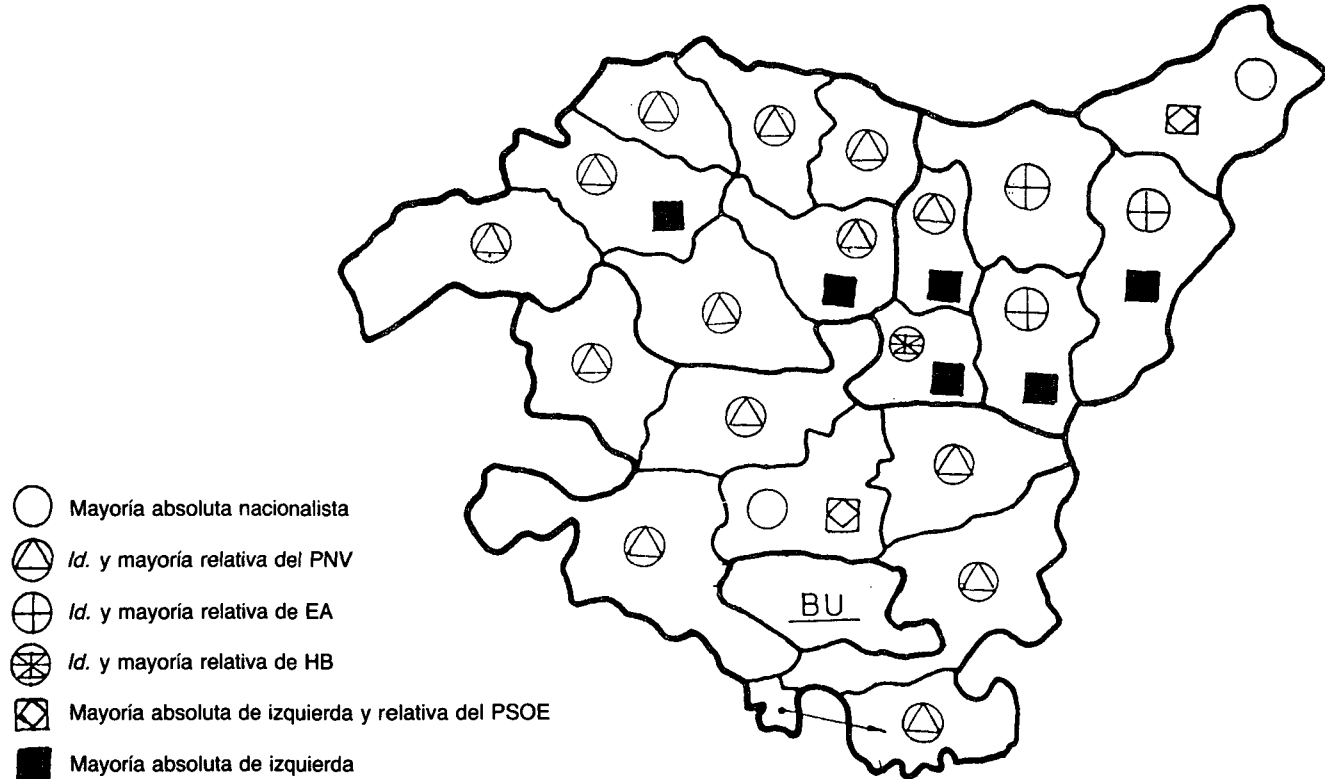
Las tres áreas metropolitanas definen situaciones de máxima pluralidad que tienen de común la mayoría absoluta de la izquierda y el predominio relativo del PSOE, si exceptuamos el Gran Bilbao donde el PNV le gana por un punto, y que se diferencian entre ellas por el peso decreciente del nacionalismo de S. Sebastián a Vitoria y por el reparto de las principales posiciones: PSOE / EA / HB / EE en el A. M. de S. Sebastián, PNV / PSOE / HB / EE en el Gran Bilbao y PSOE / PNV / EA / EE en el A. M. de Vitoria.

Las zonas circundantes, interiores o costeras, a este flujo definen una situación de clara hegemonía nacionalista, si bien ahora se convierten en el campo de batalla para el reparto de posiciones entre las cuatro opciones nacionalistas. El PNV pierde la mayoría absoluta que ostentaba en la mayor parte de dichas comarcas, aunque mantiene la mayoría relativa en todas las comarcas vizcaínas, en todas las alavesas menos la capital y en el Deva medio guipuzcoano.

Si el mayor peso relativo del nacionalismo tradicional se concentra al noroeste de este flujo, el nacionalismo crítico de EA y las opciones de la Izquierda Abertzale lo hacen al noreste del mismo.

Finalmente, se acentúa una pauta de comportamiento electoral, menos deducible espacialmente que demográficamente, entre las dos opciones de la Izquierda Abertzale, así: si la diferencia porcentual entre HB

MAPA IV: DISTRIBUCION COMARCAL DE LA ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA
ENTRE PARTIDOS EN LA CAPV EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1986



y EE es de 6,6 puntos de los votos válidos en el conjunto de la Comunidad Autónoma Vasca, se reduce a sólo dos puntos en el conjunto de las tres capitales (36 por 100 del electorado), a tres puntos si tenemos en cuenta las 10 poblaciones mayores de 40.000 habitantes (56 por 100 del electorado), sube al 10 por 100 si computamos las 37 poblaciones intermedias entre 10.000 y 40.000 habitantes (29 por 100 del electorado) y se reduce al 9 por 100 en las poblaciones menores. Esto denota, por otro lado, una mayor urbanización y mesocratización relativas del electorado de EE frente al de HB.

No es éste el lugar para hacer una ecología electoral como la realizada por mí mismo en otro sitio ²⁰, ni tan siquiera una geografía electoral en sentido estricto ²¹, tan sólo hemos intentado una aproximación espacial al comportamiento electoral vasco tomando como referencia las dos últimas elecciones de 1986.

IV. VOLATILIDAD ELECTORAL ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES Y AUTONOMICAS

Una vez calculada la movilidad electoral neta entre ambas elecciones, tomamos de un estudio postelectoral ²² la tabla de contingencia entre el recuerdo de voto de junio y noviembre en la Comunidad Autónoma Vasca, de la que podemos obtener una idea más aproximada de la volatilidad o movilidad electoral bruta en estos meses clave de la vida política vasca.

Como viene siendo normal, la movilidad bruta en Euskadi ha sido importante, a pesar del poco tiempo transcurrido entre ambas elecciones; al hecho de que se trate de elecciones a distinto plano habrá que añadir, sin duda, el funcionamiento de tres coordenadas básicas de distanciamiento ideológico: nacionalismo, izquierda/derecha y radicalismo antisistema.

²⁰ F. J. LLERA: *Postfranquismo...* Op. cit., págs. 197 y ss., donde se aplica un modelo estadístico de análisis multivariante a los resultados electorales a nivel local correlacionados con las características sociológicas más importantes de la población.

²¹ F. J. LLERA. *Ibid.*, págs. 129 y ss. También: J. J. LINZ, et al.: *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*. CIS. Madrid, 1981; GOBIERNO VASCO: *Plano político electoral de Euskadi 1977/1983*. Vitoria, 1984.

²² F. J. LLERA: Encuesta postelectoral de DATLAN, S.A. sobre una muestra de la población vasca mayor de 17 años con 1.800 entrevistas, distribuidas a razón de 600 por cada provincia, con restitución posterior del equilibrio en proporción a la población de cada una de ellas. Las entrevistas han sido realizadas la primera semana de abril de 1987. La muestra resulta estadísticamente representativa con un NC del 95 por 100 y un SE de $\pm 2,5 \frac{1}{4}$ para datos globales y ± 4 por 100 a nivel provincial.

TABLA III: VOLATILIDAD ELECTORAL EN EUSKADI ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES Y AUTONOMICAS DE 1986

G.86 \ A.86	AP	CDS	EA	EE	HB	PNV	PSE	OTR.	NV/NC
CDS	6	66	—	—	—	—	—	—	—
CP	46	—	—	—	—	—	—	—	—
EE	—	—	4	77	1	—	—	—	2
HB	—	—	4	2	88	—	—	14	2
PNV	9	7	54	4	3	85	—	—	4
PSOE	—	2	5	5	—	5	83	3	2
Otros	13	—	4	1	—	—	2	58	2
No voto	1	12	14	5	4	3	3	14	36
NS/NC	25	13	15	6	4	7	12	11	52
% N	100 32	100 29	100 176	100 191	100 219	100 274	100 211	100 15	100 652

El PSOE, cuyo electorado procede en más del 80 por 100 de su propia clientela, tan sólo recupera votos de la abstención y de la izquierda extraparlamentaria, tras habérselos cedido al PNV, EE, EA y, en menor medida, al CDS, otros y la abstención, obteniendo un saldo ligeramente negativo.

El PNV sólo arranca algún voto del PSOE y de la abstención, con un saldo negativo por sus transferencias a EA (25 por 100), EE, HB y, algo menos, a AP y CDS.

El nuevo partido, EA, recibe más de la mitad de sus votos directamente de los electores del PNV en junio o de aquellos otros votantes anteriores del PNV que en esa fecha se abstuvieron o votaron otras opciones (HB, EE o PSOE), a los que habrá podido arrancar parte de su propia clientela.

Nueve de cada diez votos de HB en noviembre proceden de su propio electorado de junio, a los que añade algunos votos de abstenciones y jóvenes, del PNV y de EE, con quienes, sin embargo, tiene un saldo negativo.

Euskadiko Ezkerra añade al 90 por 100 de su electorado de junio votos provenientes de sus intercambios con PSOE, PNV, HB y otros, así como jóvenes recién incorporados o abstencionistas.

AP, que pierde la mitad de su electorado de junio, lo intercambia con el CDS, el PNV y la abstención. Finalmente, el CDS, que repite el número de sus votantes, mantendrá transferencias con PSOE, PNV y la abstención.

De la tabla anterior se deduce cómo los espacios nacionalistas son los que producen una mayor inestabilidad electoral, dada la mayor frecuencia de sus flujos internos y el predominio de esta dimensión en la identificación del electorado.

V. NUEVA CORRELACION DE FUERZAS PARLAMENTARIAS, POLITICA DE PACTOS Y COMPETENCIA MAS CERRADA POR LOS ESPACIOS POLITICOS MAYORITARIOS

Estas elecciones, como aplicación al ámbito parlamentario autonómico de lo ocurrido en las elecciones generales de junio, significan una nueva reestructuración del sistema de partidos vasco.

La crisis del nacionalismo tradicional y su pérdida de la hegemonía parlamentaria, la aparición con fuerza de un nuevo partido nacionalista moderado, nacido de la escisión del PNV, el que los socialistas consigan la responsabilidad de formar gobierno sin haber ganado votos, el ascenso de las opciones de la Izquierda Abertzale, el estancamiento del centro de **Suárez** y el retroceso de la CP confluyen en un efecto de conjunto que es el incremento de la fragmentación electoral, cuya posterior proyección sobre las instituciones locales y forales va a multiplicar los problemas de gobernabilidad, obligando a la clase política vasca a dar un giro de 180° a su manera de llevar la cosa pública y con efecto sobre el cambio de la cultura política de nuestra población.

TABLA IV: SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES Y PARLAMENTARIOS EN LA CAV EN 1984 Y 1986

PARTIDOS	1984		1986		DIFERENCIA	
	% VV.VV.	ESCA.	% VV.VV.	ESCA.	% VV.VV.	ESCA.
PNV	42,0	32	23,7	17	- 18,3	- 15
EA	—	—	15,8	13	(15,8)	(13)
HB	14,6	11	17,5	13	+ 2,9	+ 2
EE	8,0	6	10,9	9	+ 2,9	+ 3
PSOE	23,0	19	22,0	19	- 1	=
CP	9,3	7	4,8	2	- 4,5	- 5
CDS	—	—	3,5	2	(3,5)	(2)
OTROS	3,1	—	1,7	—	- 1,4	—
	100	75	100	75		

De la tabla anterior se deduce que el PSOE, a pesar de perder un punto y de estar casi dos puntos por debajo del PNV, al mantener su número de diputados, gracias a la ponderación de la representación parlamentaria alavesa, dada la igualdad de magnitud entre las tres circunscripciones²³, se puede convertir en el eje del sistema de partidos vascos y, consiguientemente, del inmediato futuro político de Euskadi.

²³ Conviene recordar que la Ley de elecciones al Parlamento Vasco contempla tres circunscripciones electorales provinciales equiparadas en 25 escaños, lo que supone una ponderación del voto alavés de casi cinco puntos y del guipuzcoano de casi tres sobre el vizcaíno, respectivamente.

Sin embargo, la complicación de la gobernabilidad es evidente si tenemos en cuenta que la fragmentación, tanto electoral como parlamentaria, se ha incrementado al acercarse más las proporciones de los distintos partidos, a la vez que nos encontramos con dos nuevos partidos en el Parlamento Vasco, lo que sería irrelevante si no fuera porque lo ajustado de la aritmética política les hace a casi todos importantes a la hora de las múltiples combinaciones.

Con todo, no se puede olvidar que el protagonismo del cambio electoral autonómico está en el campo nacionalista, tanto por la crisis y escisión del nacionalismo tradicional, como por el ascenso de las opciones de la Izquierda Abertzale, que hacen que el nacionalismo se diversifique en cuatro espacios políticos relevantes, avanzando tres puntos en su peso electoral al pasar del 65 al 68 por 100 y otros tres en su representación parlamentaria al incrementarse sus escaños de 49 a 52.

El PNV, a pesar de su retroceso de 18 puntos y su pérdida de 15 escaños, mantiene la primera posición electoral con algo menos de una cuarta parte de los votos, aunque pasa a la segunda posición parlamentaria. EA se queda a dos puntos y dos escaños respectivamente por debajo de las pérdidas del PNV, del que le distancia ocho puntos porcentuales y sólo cuatro diputados. La complicación de la aritmética parlamentaria y su incompatibilidad recíproca hacen más relevante el papel político del partido de **Garaikoetxea**, equiparándose ambos hasta el punto de que los ejes alternativos del inmediato futuro político de Euskadi tengan que pasar por uno de los dos, si no por los dos simultáneamente a medio plazo.

La tercera fuerza electoral del sistema vasco de partidos está representada por el mayor partido antisistema de Europa, cuya característica principal es el radicalismo nacionalista y el apoyo indisimulado a la estrategia de la violencia política que define Herri Batasuna, con su sistemática impugnación institucional y su abstencionismo parlamentario. Si, por otro lado, su ascenso electoral y el retroceso o estancamiento de los dos principales partidos del sistema político vasco, PNV y PSOE respectivamente, le podrían haber dado más relevancia política, la aparición a sólo dos puntos porcentuales y en paridad parlamentaria de EA, junto con la eventualidad de gobiernos de coalición de mayoría fuerte, eclipsan políticamente sus buenos resultados electorales. No obstante, ahora se sitúa a sólo seis puntos del PNV y cinco del PSOE, habiendo estado a punto de ser el primer partido en Guipúzcoa. Por consiguiente, la revalorización de su papel político y su trayectoria electoral inmediata dependen de las características y la dinámica que tenga el nuevo gobierno autónomo.

El reforzamiento electoral y parlamentario de la otra opción de la Izquierda Abertzale, Euskadiko Ezkerra, que se configura progresivamente como el catalizador político de los sectores sociales más dinámi-

cos y los cuadros modernizadores de la sociedad vasca, hacen indiferente su paso del 4.º al 5.º puesto parlamentario, no sólo porque sea debido a la escisión del PNV o porque su otro compañero de minoría parlamentaria, CP, haya tenido que repartirse sus escaños con el CDS, sino, sobre todo, porque su papel político se ve revalorizado por el hecho de que cuente a la hora de diseñar las distintas alternativas de gobierno.

Por otro lado, la crisis y el declive electoral y parlamentario de la CP sólo se ve compensado parcialmente con la entrada en el Parlamento de Vitoria del CDS, equiparándose ambos y con posibilidades este último de convertirse en el catalizador electoral del centro-derecha de ámbito estatal en el País Vasco de cara a un futuro distinto.

Finalmente, hay que decir que especialmente crítica es la situación que protagonizan las opciones comunistas y de la izquierda extraparlamentaria, cuya fragmentación y multiplicidad ofrecen un panorama muy poco halagüeño para este espectro electoral y para la renovación de la izquierda en su conjunto. A la confrontación entre el PCE controlado por el sector carrillista y una IU desdibujada y sin liderazgo político, hay que añadir el alineamiento con HB de sectores como EMK y LKI.

Las características del «pluralismo polarizado» que he venido defendiendo para definir el sistema de partidos vasco no han hecho más que agudizarse: siete partidos parlamentarios, casi todos relevantes, mayor fragmentación o competencia partidaria más ajustada y mantenimiento de la segmentación política y de la triple tensión de distanciamiento ideológico (activación del conflicto nacionalista, violencia política y demarcación izquierda/derecha).

Sin embargo, hay un dato nuevo que puede definir un punto de inflexión en la evolución, tanto de la estructura electoral como del sistema de partidos vasco, y que se deriva de la ruptura y la pérdida de la hegemonía política por parte del PNV: **es posible la alternancia.**

El PNV ya no monopoliza el centro geométrico del sistema de partidos y, por primera vez, está sometido a la alternación, siendo viables coaliciones alternativas.

La reestructuración del sistema de partidos implica una reubicación ideológica del electorado y un redimensionamiento de los espacios políticos vascos. En consecuencia, de la ya citada encuesta postelectoral de DATLAN se deduce la distribución de la población adulta vasca según su autoubicación en sendas escalas de izquierda/derecha y nacionalismo ²⁴, que resumimos de forma agrupada en la siguiente tabla.

²⁴ Las escalas están operacionalizadas de 1 a 10 puntos, siendo el 1 la extrema izquierda y el independentismo, y el 10 la extrema derecha y el centralismo españolista.

TABLA V. AUTOUBICACION DE LOS ENTREVISTADOS VASCOS EN LAS ESCALAS IZQUIERDA/DERECHA Y NACIONALISMO

ESCALA AGRUPADA	IZQ/DER.	NAC.
1 - 2	12	25
3 - 4	35	32
5 - 6	27	17
7 - 8	4	4
9 - 10	1	3
NS/NC	21	19
%	100	100
N	1.800	1.800

Es cada vez más evidente la superposición de ambas dimensiones, así como el predominio de la nacionalista, en la medida en que tras ella se solapa una tercera línea de tensión que es la del radicalismo violento y antisistema, agudizando el distanciamiento ideológico de un discurso nacionalista caracterizado por la reivindicación y el irredentismo.

De otro lado, si tenemos en cuenta que más de la mitad del electorado vasco se ubica ideológicamente en las posiciones de la izquierda moderada y centro-izquierda (3 - 5) y casi la mitad en las del nacionalismo moderado (3 - 5), puede ser revelador el estudio de la identificación de cada electorado a través de sus posiciones medias en ambas escalas.

El discurso político a que ha dado lugar la cultura política de la transición vasca ha hecho que los cuatro principales partidos institucionales (PSOE, PNV, EA y EE) se disputen el electorado del centro-

LAS ESCALAS DE IZQUIERDA/DERECHA
Y NACIONALISMO EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS
DE 1986 EN EUSKADI

	IZQ/DER. \bar{X} (S)	NAC. \bar{X} (S)
HB	2,2 (1,1)	1,8 (1)
EE	3,5 (1,1)	3,4 (1,4)
PSOE	4 (1,2)	5,7 (1,7)
EA	4,3 (1)	3 (1,2)
PNV	5 (1,3)	3,4 (1,5)
CDS	5,6 (1,1)	6,6 (2,2)
AP	8 (1)	7,7 (2,4)

izquierda y la izquierda moderada y que, de ellos, los tres nacionalistas compitan en una franja de medio punto (entre 3 y 3,4). Esta estructura de la competencia política es difícilmente equiparable en el mundo occidental, lo que implica una política de superoferta, una mayor agresividad en el discurso, la importancia de la movilización por el liderazgo y el predominio del simbolismo.

Concluiré diciendo que el agotamiento de la *adversary politics* a gran escala, la extensión lenta y no sin dificultades de la política de pactos y coaliciones a todas las instituciones vasco-navarras (Parlamentos autónomos, Diputaciones Forales y Ayuntamientos más importantes), la profundidad de la crisis económico-social y la capacidad de impugnación deslegitimadora del bloque antisistema y de la violencia política pueden estar obligando a los principales partidos a dar un giro a su discurso hacia una mayor racionalización programática, como puede indicar la comparación de ambas escalas.